

A map of North America, including Canada, the United States, and Mexico, is shown in a light purple color. The map is partially obscured by a darker purple overlay on the left side. The text is centered over the map.

DOCUMENTO FINAL DE LA ETAPA CONTINENTAL EN AMÉRICA DEL NORTE

El esquema del *Documento Final*¹ es el siguiente:

Introducción: Descripción de la Etapa Continental en América del Norte y la metodología utilizada.

Presentación de tres temas clave

- *Llamados y dotados por el bautismo:* Implicaciones de la dignidad y responsabilidades de nuestro bautismo común.
- *Comunión con Cristo y entre nosotros:* Reconociendo las tensiones en nuestra comunión eclesial en América del Norte hoy y discerniendo caminos para seguir adelante.
- *Enviados en misión:* Viviendo nuestro llamado bautismal común a llevar el Evangelio al mundo.

Reflexiones de los obispos sobre la experiencia de la sinodalidad en América del Norte: Dado el deseo expresado por muchos de saber cómo consideran los obispos el proceso sinodal, esta sección ofrece algunas de sus perspectivas y reflexiones.

Prioridades dirigidas a la reunión de octubre de 2023 del Sínodo en Roma: Presentación de cinco prioridades propuestas para mayor diálogo en el Sínodo en Roma.

Conclusión: El don de estar reunidos.

¹ Este *Documento Final* se basa en las reflexiones sobre las tres preguntas que se encuentran en el Documento para la Etapa Continental (DEC) n. 106, aunque su estructura no refleja directamente esas preguntas.

Introducción

“Vengan y lo verán”, les dijo” (Juan 1, 39)

LA INVITACIÓN

1. Una y otra vez, la invitación del Santo Padre al Pueblo de Dios a participar en el *Sínodo 2021-2024: Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión* provocó una gama de respuestas. Muchos experimentaron una profunda alegría y entusiasmo, mientras resistencia, recelo y ansiedad surgieron para algunos. En la Etapa Continental, los delegados aceptaron la invitación; vinieron y vieron. Como comentó un delegado, *“¡El Espíritu Santo está obrando! Este es sólo el comienzo; no sabemos dónde nos lleva el Espíritu Santo. Estamos llegando a una comprensión más profunda de lo que significa ser católico”* (Sesión X Grupo 1). La experiencia del Sínodo demostró que muchos católicos de América del Norte están comprometidos con el discernimiento comunitario necesario para descubrir hacia dónde está guiando el Espíritu Santo a la Iglesia en el momento actual.

2. Hubo una gran gratitud por estar juntos con otros católicos, que vienen de diferentes partes del continente, que son laicos, religiosos y clérigos, cada uno con sus propias ideas y puntos de vista, pero siendo todos parte de una sola Iglesia. Como mencionó un grupo, *“El proceso sinodal nos da vida y también da vida para la Iglesia; estamos muy agradecidos por ese don”* (Sesión IV Grupo 8). El fuerte sentimiento de quienes participaron en las etapas local, nacional y ahora continental fue una esperanza optimista y una alegría edificante de poder participar y contribuir. Como señaló un grupo, *“La palabra que seguía surgiendo en nuestro grupo era alegría - de compartir, escuchar y estar juntos”* (Sesión III Grupo 10). La experiencia de poder compartir y expresar tanto las decepciones como las bendiciones fue vista como un verdadero fruto del proceso sinodal. *“La gente comenzaba con dolores y resentimientos, pero al final del proceso el Espíritu Santo los había hecho abrirse”* (Sesión II Grupo 7).

LAS ASAMBLEAS CONTINEN TALES VIRTUALES

3. La Etapa Continental en América del Norte constó de doce asambleas virtuales (sesiones): siete en inglés, tres en español y dos en francés. A estas asambleas asistieron 931 delegados, con un reparto casi equitativo entre mujeres y hombres (50.2% / 49.8%, respectivamente). Los 931 delegados procedían de todas las vocaciones, con 391 laicas, 235 laicos, 76 diáconos, 148 sacerdotes (diocesanos y religiosos), 77 religiosas y 4 religiosos no ordenados. También participaron 146 obispos en una o más de las asambleas virtuales. Casi el 90% de las diócesis y eparquías de Estados Unidos y Canadá (236/267) estuvieron representadas en las asambleas. Como informó un grupo, *“Hubo mucha participación y diversidad, sin embargo, todavía había mucha convergencia. El Espíritu está obrando”* (Sesión III Grupo 6).

4. Se eligió el formato virtual para la Asamblea Continental para poder acomodar la mayor cantidad de delegados posible, incluidas aquellas que no pudieron viajar debido a su salud o trabajo, y para minimizar las cargas financieras y maximizar la participación de las diócesis y eparquías en los Estados Unidos y Canadá. La pandemia persistente del COVID-19 también influyó en la decisión de llevar a cabo asambleas virtuales. Los comentarios de las asambleas revelaron opiniones diversas sobre el

valor de un formato virtual. Algunos estaban agradecidos que las asambleas virtuales permitieron una mayor participación. *“Algunos de los grupos a los que asistí pudieron participar fácilmente en oración en una conversación espiritual y en las preguntas. Había la posibilidad de que se escucharan voces disonantes significativas”* (Comentario después de la Sesión I). Otros sintieron que las conversaciones espirituales sufrieron debido a la falta de participación en persona. *“Zoom es una gran herramienta y facilitó una mayor participación, ya que los viajes pueden haber limitado a los que podían asistir, pero en persona siempre es mucho mejor”* (Comentario después de la Sesión II).

5. Se pidió a cada Ordinario que seleccionara de tres a cinco delegados para formar parte de la Asamblea Continental. A estos delegados, junto con los propios obispos, se les pidió que se inscribieran en una de las doce asambleas virtuales que serían el componente principal de la Asamblea Continental. Para cada asamblea, se organizaron pequeños círculos de escucha de tal manera que estuvieran compuestos por una mezcla de delegados de Canadá y Estados Unidos, diócesis y eparquías, hombres y mujeres, generaciones y orígenes culturales. Para ayudar a preparar estas asambleas, a cada delegado se le envió un *Guía de preparación para los delegados* (ver el Apéndice C) que delineó el formato de las asambleas y el *Método de la Conversación Espiritual*.

6. Una semana antes de cada asamblea, los delegados se presentaron entre sí por correo electrónico. En este intercambio, se les pidió que compartieran su nombre, diócesis o eparquía, y cómo habían estado involucrados en el Sínodo hasta el momento. Hubo una variedad de experiencias; algunas personas habían planificado y facilitado las sesiones de escucha en su parroquia durante la etapa diocesana, mientras para algunas personas las asambleas virtuales fueron uno de sus primeros encuentros con el Sínodo. Muchos intercambiaron cálidos deseos junto con sus esperanzas y oraciones por las próximas asambleas. Aunque no siempre fueron eficaces, en general, estas presentaciones fueron útiles.

7. Cada una de las doce asambleas virtuales comenzaron con la oración *Adsumus*, seguida de un tiempo de reunirse en círculos de escucha en grupos pequeños (147 en total). Estos grupos pequeños siguieron el *Método de la Conversación Espiritual*, como lo sugirió la Secretaría General del Sínodo. Después del diálogo en grupos, todos regresaron al grupo más grande para compartir los frutos de las conversaciones, hubo una reflexión del DEC #25-26 y un período de silencio (ver Apéndice D para el formato de estas conversaciones). Si bien algunos delegados señalaron que las conversaciones espirituales tenían el potencial de ser más enriquecedoras si se hubieran hecho en persona, otros observaron que el Espíritu estuvo presente en las asambleas virtuales. *“Estoy muy agradecido por la oportunidad de participar en el proceso sinodal y realmente aprecio los esfuerzos de quienes organizaron las reuniones virtuales. Aunque ciertamente hubo limitaciones porque las sesiones fueron virtuales, de todos modos, creo que fue una buena experiencia y pude sentir el Espíritu Santo en acción”* (Comentario después de la Sesión III). *“El sentimiento muy real de la presencia orientadora del Espíritu Santo es su mayor valor”* (Comentario después de la Sesión VIII).

8. El Equipo del Sínodo de América del Norte (ver Apéndice A), en un espíritu de corresponsabilidad, confió en los delegados para facilitar e informar los frutos de los círculos de escucha en la porción plenaria de las Asambleas Continentales. Este proceso

logró diversos grados de éxito, dependiendo de la preparación de los participantes. No obstante, la metodología ofreció a los delegados una oportunidad de formación en la sinodalidad. Todos los delegados recibieron recursos que explicaban el Método de la Conversación Espiritual, y se ofreció un seminario web sobre este tema a quienes se ofrecieron como voluntarios para facilitar un círculo de escucha; una grabación del seminario web se puso a disposición de los demás.

9. La escucha experimentada por los delegados durante la conversación espiritual fue muy apreciada. Muchos hablaron de ello con admiración, reconociendo que habían sido transformados. La experiencia sinodal no solo creó un espacio para que hablaran libremente, sino que también les brindó la oportunidad de ser escuchados. Para muchos, fue un descubrimiento, una experiencia iluminadora. Los llenó de alegría, esperanza y gratitud. *"La metodología que ha surgido del proceso sinodal, particularmente las conversaciones espirituales, es muy importante. Hemos aprendido que sí podemos aprender escuchando. ¡Esperamos que esto continúe! Esta es una forma poderosa de acercarnos y preocuparnos por las heridas"* (Sesión XII Grupo 2).

LA SESIÓN INFORMATIVA CONTINENTAL

10. Después de completar las doce asambleas virtuales, unos representantes de cada una se reunieron con el Equipo del Sínodo de América del Norte, que se encargó de escribir este informe. En este tiempo de evaluación e informe, los representantes compartieron los frutos de cada una de las doce asambleas; de forma natural, surgieron temas y experiencias comunes que se dialogaron más a fondo. A diferencia de las asambleas virtuales, la sesión informativa permitió que el Equipo del Sínodo hiciera preguntas de seguimiento y aclaración a los delegados. Como se verá a continuación, lo que surgió de las asambleas fue un reconocimiento de que existen tensiones fuertes dentro de la Iglesia, pero los delegados sintieron predominantemente esperanza y ánimo y un deseo de que el proceso sinodal continúe. En la sesión informativa, una delegada compartió que ella *"estaba muy animada por los grupos pequeños; la gente está modelando la sinodalidad por sí misma, y puedo ver eso como un fruto del proceso"* (Sesión Informativa Continental).

EL RETIRO CONTINENTAL DE REDACCIÓN

11. Para la redacción de este documento, el Equipo del Sínodo de América del Norte comenzó con un retiro de una semana. Una palabra que surgió con frecuencia durante el discernimiento del equipo en el retiro fue "desorden". La sinodalidad no siempre es fácil de entender; también puede ser considerado un proceso complicado. Como señaló un participante en una de las asambleas virtuales, *"la gente no sabe para qué es el Sínodo sobre la Sinodalidad. No entienden el propósito, no pudieron captar lo que se estaba tratando de lograr"* (Sesión XI Grupo 14). Sin embargo, hubo un reconocimiento simultáneo de que la confianza en el Espíritu Santo es crucial para la fecundidad del Sínodo. *"Tal vez debemos admitir que estamos atascados aquí y que no sabemos exactamente a dónde vamos, ¡pero está bien porque estamos siguiendo al Espíritu Santo! ¡Debemos permitir que el Espíritu Santo tome la iniciativa para guiarnos a donde debemos ir!"* (Sesión XI Grupo 14). Cuando hubo momentos de incertidumbre, el Equipo del Sínodo optó por confiar en el Espíritu Santo y en los demás. La apertura al Espíritu es esencial para ser compañeros fructíferos en el camino sinodal.

EL DOCUMENTO FINAL DE AMÉRICA DEL NORTE

12. Lo que sigue está basado en lo que se escuchó en las asambleas virtuales. El Equipo del Sínodo de América del Norte estuvo compuesto por laicos, sacerdotes, religiosos y obispos tanto de Canadá como de Estados Unidos que se reunieron para reflexionar nuevamente sobre lo compartido y discernir no un plan o un proyecto, sino simplemente lo que ha surgido de este camino hasta ahora. Para asegurar aún más que el *Documento Final* fuera fiel a lo que se compartió durante la Asamblea Continental y fomentar el discernimiento corresponsable, el Equipo del Sínodo invitó comentarios y reflexiones sobre un borrador de este documento de 25 delegados de Canadá y 25 delegados de la Estados Unidos. El documento fue posteriormente revisado a la luz de sus contribuciones. Los obispos designados por cada conferencia episcopal validaron y aprobaron el *Documento Final*.²

13. Este informe de la Etapa Continental es la contribución de América del Norte a la etapa de diálogo y discernimiento más amplio y global del Sínodo 2021-2024. Los participantes norteamericanos sintieron que el DEC reflejó mucho de lo expresado por los participantes durante las etapas diocesana y nacional del Sínodo. Las conversaciones en la Etapa Continental se centraron en la intensa necesidad de que la Iglesia se vuelva aún más sinodal. En resumen, lo que se compartió y se escuchó en la Etapa Continental fue que, por nuestro bautismo común, cada uno de nosotros somos **llamados por Dios y dotados por Dios con dignidad**. Este bautismo común nos sitúa en **comunión con Cristo y entre nosotros**. El camino sinodal hasta ahora nos ha hecho más conscientes de dónde se encuentran las tensiones en nuestra comunión. Pero también ha revelado que, como lo describió un delegado, "*Cuanto más nos convertimos en discípulos misioneros, más abordaremos estos desafíos*" (Sesión Informativa Continental).

Nuestra dignidad bautismal es inseparable de nuestra responsabilidad bautismal, lo cual nos envía en misión. "*Muchas veces, nos enfocamos en lo negativo y olvidamos la alegría; el Espíritu que experimentamos en nuestro interior es ser un misionero*" (Sesión Informativa Continental).

Llamados y dotados por el bautismo

14. En la Asamblea Continental de América del Norte se expresó una y otra vez la necesidad de crecer hacia una Iglesia más sinodal, comenzando con el reconocimiento de la dignidad de todos los bautizados. "*Caminar juntos y ensanchar la tienda involucra a todos. Todos los bautizados tienen derecho a estar allí*" (Sesión IX Grupo 2). Cada persona humana posee la dignidad que proviene de ser creado a la imagen de Dios. A través del bautismo, los cristianos comparten una dignidad exaltada y la vocación a la santidad, sin desigualdades por razón de la raza, de la nacionalidad, de la condición social o del sexo, porque somos uno en Cristo Jesús (Lumen Gentium 32; cf. Gál 3, 28; Col 3, 11). "*El Sínodo fue una buena manera para que los laicos y el clero se dieran cuenta de que **todos** somos la Iglesia y que tenemos una corresponsabilidad para ensanchar el espacio de la tienda. ¡Si nuestro objetivo es hacer eso, se requiere a todos!*" (Sesión VIII Grupo 3).

² Esta aprobación incluyó al Comité Ejecutivo de la CCCB y al Comité Ejecutivo de la USCCB.

15. En la Etapa Continental de América del Norte, la alegría de los participantes en gran parte fue basada en el reconocimiento de su dignidad bautismal a través del camino sinodal. Esto despertó el deseo de un mayor reconocimiento y oportunidades para la corresponsabilidad dentro de la Iglesia y su misión. *"Uno de los desafíos fue la necesidad de seguir descubriendo y de seguir viendo a qué nos invita nuestro llamado bautismal"* (Sesión Informativa Continental). Al mismo tiempo, muchas de las conversaciones, como las que tuvieron lugar en las etapas diocesana y nacional, señalaron momentos en que los miembros de la Iglesia no supieron reconocer esta dignidad compartida. Estas faltas ponen tensión en nuestra comunión mutua. *"Responder al mensaje de Cristo requiere decir la verdad y predicar con el ejemplo. Todos debemos responder a nuestro llamado universal a la santidad"* (Sesión VIII Grupo 10).

CORRESPONSABILIDAD

16. Nuestro llamado personal a la santidad surge de nuestra dignidad bautismal. Estamos llamados a un estado particular de vida y simultáneamente a compartir en la misión de la Iglesia. El llamado a la santidad incluye y perdura para todos los bautizados, cualquiera que sea su estado de vida. *"Deberíamos liberar los dones de todos"* (Sesión Informativa Continental). Como explicaron varios delegados en la etapa continental de América del Norte, este llamado universal a la santidad se vive en formas particulares de servicio a la misión más amplia de la Iglesia. *"No siempre podemos ser todo para todas las personas; algunas personas tienen ciertos carismas y debemos repartir el trabajo"* (Sesión Informativa Continental).

17. Frecuentemente en la Asamblea Continental se ha querido una mayor corresponsabilidad entre laicos y clérigos, incluidos los obispos: *"Necesitamos arraigarnos en la igual dignidad del bautismo. Este es un punto de entrada para la corresponsabilidad"* (Sesión XII Grupo 2). El énfasis en nuestra dignidad bautismal compartida nos permite ver en cada persona un colaborador que puede ser formado, equipado y animado para la misión. *"Estamos llamados a actuar con corresponsabilidad sinodal, a no esperar a saber hacerlo todo a la perfección, sino a caminar juntos como personas imperfectas"* (Sesión II Grupo 6). Cuando las estructuras y prácticas de la Iglesia son dinámicas y capaces de moverse con el Espíritu Santo, todos pueden *"utilizar sus dones al servicio de la Iglesia y de los demás"* (Sesión XII Grupo 4).

18. Para muchos delegados, la experiencia del camino sinodal fue una que reavivó su llamado al discipulado. *"A través del proceso sinodal la Iglesia se está viviendo ahora mismo frente a nosotros y ¡lo estamos experimentando! Estamos entusiasmados con esto. ¡El Espíritu Santo se mueve en este proceso y nos da un espíritu común de misión en todo el mundo!"* (Sesión III Grupo 2). Esta Iglesia de corresponsabilidad nos interpela a cada uno de nosotros y necesita de una mayor colaboración y comunicación entre todo el Pueblo de Dios. *"Debemos ... acercarnos a todas las personas de todos los ámbitos de la vida. La responsabilidad del ministerio no es sólo de los sacerdotes, sino de cada persona bautizada. Este es un espacio real donde podemos permitir que las mujeres y algunas de las personas más marginadas de la Iglesia realmente asuman roles de liderazgo"* (Sesión XI Grupo 7).

MUJERES

19. No puede haber una verdadera corresponsabilidad en la Iglesia sin el pleno respeto a la dignidad inherente de la mujer. Los delegados continentales reconocieron el trabajo crucial que hacen las mujeres para mantener la Iglesia "viva y sana" (Sesión IV Grupo 8). No obstante, los delegados también mencionaron a las mujeres como un grupo marginado en la Iglesia. *"Hemos recorrido un largo camino, pero lamentamos el hecho de que las mujeres no pueden comprometerse por completo"* (Sesión V Grupo 4). Si bien aún se necesita claridad sobre cómo es exactamente una Iglesia con una corresponsabilidad plena, los delegados propusieron el examen de una variedad de aspectos de la vida de la Iglesia, incluyendo los roles de toma de decisiones, liderazgo, y la ordenación. El fiel reconocimiento de la dignidad bautismal de la mujer es central en el discernimiento de estas cuestiones. Un llamado que se escuchaba con frecuencia era que *"hay que abrir más espacio para ellas, sobre todo en la mesa de decisión"* (Sesión IV Grupo 8). Se animó a la Iglesia en América del Norte a *"reconocer, discernir y promover el papel de la mujer... para que tengan mayor presencia en la Iglesia"* (Sesión IV Grupo 5).

ADOLESCENTES / JÓVENES

20. El auténtico reconocimiento y respeto por los dones y talentos de los adolescentes y jóvenes es otro aspecto vital de una Iglesia de corresponsabilidad en América del Norte. *"A menudo somos percibidos como el futuro, pero también somos el 'ahora' de la Iglesia"* (Sesión Informativa Continental). Muchos delegados lamentaron la ausencia de los adolescentes y jóvenes tanto en sus parroquias como en la Asamblea Continental. *"Nos preocupa que los jóvenes no están en la mesa y nos preguntamos cómo van a estar representados en Roma. No solamente personas que trabajan con jóvenes, sino los jóvenes mismos. Ellos conocen mejor su realidad"* (Sesión VI Grupo 1). Empoderar a los adolescentes y jóvenes para que vivan más plenamente su dignidad bautismal requiere que enfrentemos las tensiones dentro de nuestra comunión como el Cuerpo de Cristo. *"Los dones de los adolescentes y jóvenes no siempre son plenamente apreciados por las generaciones mayores. Deberíamos apreciar la creatividad y el ingenio de los adolescentes y jóvenes"* (Sesión I Grupo 6).

LA FORMACIÓN

21. El Pueblo de Dios participante de la Etapa Continental en América del Norte expresó un gran anhelo por la formación como clave para vivir tanto su dignidad bautismal como su deber en una Iglesia de corresponsabilidad. Especialmente como respuesta a los desafíos actuales, así como al deseo de participar más en la práctica de la sinodalidad, la formación surgió como un requisito fundamental: *"La respuesta a esa cuestión que surgió fue la necesidad de formación: formación para la sinodalidad, para la escucha profunda; formación para la expansión como se alude a ensanchar la tienda"* (Sesión I Grupo 9). Los delegados expresaron el deseo de que la Iglesia avance en *"desarrollar la formación para conocer mejor nuestra fe"* (Sesión V Grupo 7). También hubo una preocupación especial por acompañar mejor a los niños y adolescentes a lo largo de su proceso de formación, fomentando una audaz curiosidad acerca de la fe cristiana. *"Los niños que pasan por la educación religiosa salen preguntándose si existe siquiera un Dios. ¿Tienen miedo de hacer preguntas? Si tienen miedo de hacer preguntas, pueden ver atrofiada su capacidad de crecer"*

en la fe" (Sesión VIII Grupo 7). Este deseo estaba íntimamente ligado a la dignidad de nuestro bautismo y la responsabilidad que conlleva: "Al compartir nuestra fe, nosotros, que estamos en las bancas, no solo debemos ser capaces de compartir nuestra fe, sino también de entenderla" (Sesión I Grupo 5).

22. Los delegados expresaron el deseo de una formación que dure toda la vida y se ofrezca a todos los miembros de la comunión de los bautizados, cualquiera que sea su vocación. Esto incluye no sólo la formación en las enseñanzas fundamentales de nuestra fe, sino también la formación para la sinodalidad, la corresponsabilidad, la acogida y la salida a las periferias. "Una formación más profunda nos permite presentar la belleza de nuestra fe, en lugar de una lista de reglas. Profundizar e ir más al fondo y formarse de una manera que nos permita presentar el cómo y el por qué" (Sesión XII Grupo 6). Los delegados fueron insistentes en que una formación más profunda es fundamental para que podamos vivir nuestra dignidad bautismal y fortalecer la comunión con Cristo y entre nosotros." ¿Cómo hacemos para convertirnos en un pueblo que tenga disposición de escucha, de ser sinodal, de poner la escucha en primer lugar?" (Sesión III Grupo 8).

Comunión con Cristo y entre nosotros

23. Durante la Asamblea Continental, el Equipo del Sínodo de América del Norte escuchó una y otra vez la necesidad, en el proceso sinodal, de mantener la centralidad de Cristo, con quien todos estamos unidos por el bautismo. "Jesucristo [está] en el centro de la tienda" (Sesión II Grupo 9). "La Eucaristía es el centro de nuestra vida" (Sesión XI Grupo 4). "El centro de nuestra fe es la persona de Jesucristo" (Sesión XII Grupo 8); "Jesús es la estaca central de la tienda que nunca debemos perder de vista en lo que hacemos" (Sesión III Grupo 16). A través del bautismo somos hechos miembros del Cuerpo de Cristo y entramos en comunión unos con otros.

24. Sin embargo, el proceso sinodal de discernimiento en América del Norte ha revelado que la Iglesia, al igual que la sociedad en general, está experimentando una polarización y una fuerte tendencia hacia la fragmentación. Este fue un tema principal a lo largo de las etapas diocesana, nacional y continental del Sínodo. Como comentó un delegado, "El llamado a la comunión es algo que debemos hacer presente en nosotros y en nuestras comunidades" (Sesión XI Grupo 15). Se reconoció que no podemos vivir plenamente nuestra dignidad y responsabilidad bautismales sin abordar las áreas en las que nuestra comunión con los demás, y por tanto nuestra comunión con Cristo, se ve estresada casi hasta el punto de ruptura. Surgieron varios temas comunes en todas las asambleas virtuales.

CONFIANZA Y CREDIBILIDAD

25. Una amenaza significativa para la comunión dentro de la Iglesia es la falta de confianza, especialmente entre los obispos y los laicos, pero también entre el clero en general y los fieles laicos. Una de las principales áreas de tensión en América del

Norte es la crisis del abuso sexual por parte del clero y sus efectos, que han creado una pérdida de confianza que no se puede subestimar. Muchas personas siguen cargando con las heridas de los abusos y muchas otras han perdido la confianza en el clero y en las instituciones de la Iglesia. A esta realidad, hay que sumar que las injusticias históricas encontradas en los internados/escuelas residenciales para personas Indígenas, las cuales incluyeron abuso de todo tipo. Esto solo agrava a las heridas de la Iglesia y la falta de confianza en sus líderes. *“La crisis del abuso sexual y las escuelas residenciales son una gran parte de la realidad de la Iglesia; tenemos que ser capaces de abordar esas cuestiones y enfrentar esas situaciones”* (Sesión II Grupo 9). Aunque se reconoció que los líderes de la Iglesia han hecho mucho para promover la sanación y prevenir futuros abusos, es evidente que se necesita hacer más para reconstruir la confianza. Como comentó un delegado, *“Hay diferentes niveles y grados de compromiso dentro de la Iglesia como institución, pero tiene que comenzar con la sanación y el fomento de la confianza”* (Sesión II Grupo 8). Muchas de las sesiones de escucha del Sínodo pidieron un cambio cultural en la Iglesia con miras a una mayor transparencia, rendición de cuentas y corresponsabilidad. *“La sinodalidad,” fue considerada por muchos, como “una hermosa manera de generar confianza a través del diálogo”* (Sesión XII Grupo 4).

MAYOR INCLUSIÓN

26. En la Asamblea Continental, como en nuestros informes nacionales, hubo un profundo deseo de mayor inclusión y acogida dentro de la Iglesia. De hecho, uno de los principales factores que se vio que rompía la comunión fue la experiencia de muchos de que ciertas personas o grupos no se sienten bienvenidos en la Iglesia. Los grupos nombrados durante la Etapa Continental incluyeron mujeres, jóvenes, inmigrantes, minorías raciales o lingüísticas, personas LGBTQ+, personas que están divorciados vueltos a casar sin una anulación, y personas con diversos grados de capacidades físicas o mentales. Aunque las razones por las que la Iglesia les resulta inhóspita pueden variar, lo que es común es la necesidad de la Iglesia de honrar auténticamente la dignidad bautismal de todos. Como explicó un participante, *“Creemos que somos acogedores, pero sabemos que hay personas que se sienten ‘fuera’ de la Iglesia”* (Sesión III Grupo 12). Otro sugirió que esto se debe a que *“nos vemos atrapados en las minucias de evaluar el valor de las personas en los márgenes”* (Sesión VIII Grupo 14). *“Es necesario diferenciar entre la importancia de la enseñanza y la necesidad de darles la bienvenida a la Iglesia, especialmente en lo que se refiere a nuestros hermanos y hermanas LGBTQ+”* (Sesión II Grupo 4).

27. Algunos participantes en el proceso sinodal informaron sobre el profundo sentimiento de sufrimiento de aquellos que no pueden recibir la Eucaristía. Aunque hay una variedad de razones para esta realidad, quizás la preeminente entre ellas es los católicos que están divorciados y vueltos a casar sin una anulación, y otros cuya situación objetiva en la vida contradice las creencias y las enseñanzas de la Iglesia. Además, algunos delegados hablaron de las personas heridas por las limitaciones impuestas al rito latino preconciliar. Desafortunadamente, la liturgia no siempre se vive como unificadora. *“Podríamos encontrar nuestra unidad en la oración común, pero la liturgia es una de las cosas que divide a la Iglesia y tenemos que superar eso”* (Sesión X Grupo 18).

28. Las sesiones de escucha también produjeron amplios ejemplos del anhelo de

incorporar más plenamente a los adolescentes y jóvenes en la vida de la Iglesia. Como dijo un grupo de forma sencilla, los adolescentes y jóvenes *“son indispensables”* (Sesión V Grupo 4). Prácticamente todas las consultas sinodales compartieron un profundo dolor por la partida de los adolescentes y jóvenes y lo vieron como integralmente conectado a la cuestión de convertirse en una Iglesia más inclusiva.

Un grupo señaló que hay una *“brecha generacional en las comunidades: una tensión entre los miembros más jóvenes y los mayores de la Iglesia. Esto es algo a lo que hay que prestar atención”* (Sesión XI Grupo 9). El deseo de ser una Iglesia más inclusiva resonó en todas las asambleas virtuales. Un delegado dijo, *“La Iglesia tiene que saber ser familia de Dios, abierta, receptiva”* (Sesión IV Grupo 7).

ESCUCHAR

29. Junto con el deseo de ser una Iglesia más inclusiva y acogedora, estaba la necesidad de comprender cómo ser más hospitalarios manteniendo y siendo fieles a las enseñanzas de la Iglesia. *“Hay tensión entre la acogida y la formación en la enseñanza de la Iglesia. Debemos tener en cuenta que la enseñanza de la Iglesia proviene del evangelio; se debe trabajar en ese tipo de hospitalidad”* (Sesión III Grupo 6). Una clave para resolver este problema se vio en la capacidad de escuchar. Nos recuerda un delegado que, *“escuchar no siempre significa obtener la respuesta que buscas”* (Sesión X Grupo 6), mientras que otro señaló que escuchar nos ayuda a comprender las perspectivas de los demás y por lo tanto acogerlos (cf. Sesión III, Grupo 12). Otro propuso que nosotros *“necesitamos ser inclusivos y amar a las personas lo suficiente como para encontrarnos con ellos donde están, pero amarlos lo suficiente como para no dejarlos allí”* (Sesión III Grupo 7).

30. Un tema frecuente escuchado durante las asambleas fue que *“la tensión es parte de la vida y nunca se resolverá por completo. Debemos seguir escuchando, pero la tensión siempre será parte de nuestra vida. Necesitamos aceptar eso y permitir que el Espíritu Santo nos guíe a través de eso”* (Sesión XI Grupo 11). Los delegados informaron que la experiencia del Sínodo fue tanto de ser escuchado como de escuchar. Es importante que *“las personas tuvieron la oportunidad de hablar, pero también de ser escuchadas y validadas, reconocidas”* (Sesión III Grupo 11).

FORMACIÓN EN LA SINODALIDAD

31. En las asambleas virtuales hubo diálogo sobre el énfasis puesto en nuestra comunión dentro de la Iglesia. Hubo un consenso de que se necesita más formación en la sinodalidad. *“Necesitamos formación en cómo escuchar y acompañar; recursos que nos ayudarán a crecer nosotros como personas”* (Sesión VI Grupo 4). La mayoría de los delegados estuvo de acuerdo en que para convertirnos en una Iglesia que escucha más, una que refuerza la comunión, es crucial una mayor formación sobre cómo ser una Iglesia sinodal. *“¿Cómo seguir formándonos, convirtiéndonos a nosotros mismos y a los demás, a este camino sinodal?”* (Sesión I Grupo 12), fue una pregunta frecuente.

32. La sinodalidad es una gran fuente de esperanza para renovar y fortalecer la comunión. La esperanza es que, al volverse más sinodal, la Iglesia, como lo describió un delegado, crearía *“espacios seguros donde las personas pueden hacer sus preguntas reales sobre las enseñanzas de la Iglesia sin juicio ni castigo”* (Sesión X Grupo 8). Al

describir la experiencia del Sínodo, un delegado dijo: *"Lo más bello de esto, desde todas las etapas de escucha la gente respondió de una manera extraordinaria. La gente se sintió muy bien escuchada. Creemos que el concepto de la sinodalidad es un concepto se debe quedar, que se debe de hacer un estilo de vida. Damos gracias a Dios por estos frutos"* (Sesión VII Grupo 3). Tal formación no sólo ayudaría en desarrollar los lazos de comunión más profundos dentro de la Iglesia, sino que también sería un estímulo para la evangelización y la misión. Como se mencionó en una de las asambleas, *"Queremos que nuestros fieles sepan que son necesarios y queridos...Escuchar es la primera parte de la evangelización; estamos acompañando a las personas, encontrándolas donde están"* (Sesión VIII Grupo 2).

Enviados en misión

33. A lo largo de la Etapa Continental en América del Norte, los delegados reconocieron el deber de la comunión de los bautizados para salir en misión a las periferias para anunciar el Evangelio y cuidar de los que están heridos y oprimidos. *"¡Qué hermosa llegó a ser la Iglesia a favor de los heridos y lastimados! Cuando la Iglesia se acerca en tiempos de desastre, es un recordatorio de que la Iglesia es un lugar de compasión y cuidado. Cuidar de las personas es una buena forma de acogerlas"* (Sesión I Grupo 4). Muchos reconocieron que la Iglesia está en su mejor momento cuando camina junto a aquellos obligados a los márgenes de nuestra sociedad. Se reconoció que para que la Iglesia sea verdaderamente misionera, para salir a las periferias y evangelizar, se necesita una formación integral en nuestra dignidad y vocación bautismal, en la corresponsabilidad y en la sinodalidad. También se reconoció que, para anunciar a Cristo con eficacia y claridad, la Iglesia debe estar unida. *"Debemos encontrar el equilibrio entre anunciar a Cristo a los demás y estar unidos como Iglesia en lugar de estar fragmentados en grupos separados"* (Sesión VIII, Grupo 8). Con la gracia de Dios, esto a su vez contribuirá a una comunión más fuerte que permitirá a la Iglesia dar un testimonio creíble de Cristo y ser una Iglesia *that goes forth* (inglés) o *en sortie* (francés), es decir, una Iglesia "en salida" (cf. *Evangelii Gaudium* 24).

34. Como se nota en la imagen de Isaías 53, la Iglesia en salida o en *sortie* nos exige salir de la tienda no sólo acoger a las personas donde estamos, sino buscarlas donde están. Como señaló un participante, *"queremos respetar la dignidad inherente de todos y encontrarnos con las personas donde están. Queremos hacer todo esto permaneciendo fieles a las enseñanzas de la Iglesia"* (Sesión X Grupo 13). Los delegados expresaron el deseo de *"nutrir la alegría del discipulado"* (Sesión X Grupo 2), acompañando a quienes viven la alienación en nuestra sociedad. *"Estamos llamados a acompañar a las personas marginadas. ¿Cómo dar la verdad con compasión y quitar el miedo de los feligreses de ir a evangelizar?"* (Sesión VI Grupo 3). Para algunos, esto significa vivir aún más profundamente la verdad del Evangelio. *"Estas personas no han abandonado la Iglesia, sino que la Iglesia les ha abandonado a ellos. ¿Cómo salimos a atenderlos y contagiarlos de esa alegría?"* (Sesión II Grupo 8). El Equipo del Sínodo de América del Norte escuchó repetidamente que el centro de esta misión

de acompañamiento es Jesucristo. *“Todo este proceso de sinodalidad debe estar centrado en torno a Jesucristo. Es Cristo a quien tratamos de encarnar en toda nuestra escucha, acompañamiento, adoración, participación”* (Sesión III Grupo 16).

SALIRNOS DE LA TIENDA

35. Para muchos delegados, ser una Iglesia en misión es la consecuencia natural de la sinodalidad y la corresponsabilidad. *“Hay esperanza en confiarnos en el Espíritu Santo mientras aplicamos la sinodalidad a la comunidad local. Estamos llamados a tener esa mentalidad misionera para ver el amor de Cristo y luego salir y caminar en amistad con aquellos que se sienten marginados y acompañarlos... ¿Qué características tienen la corresponsabilidad y la sinodalidad en nuestras vidas para poder llevar a las personas a Cristo?”* (Sesión II Grupo 11). Fue precisamente la experiencia de la sinodalidad que, para muchos, renovó este llamado al discipulado y a la evangelización. *“Todas las personas están llamadas a la misión y tienen algo importante que aportar a la vida de la Iglesia y al mundo. Esta es nuestra oportunidad de salir y compartir con los demás”* (Sesión X Grupo 3). También se expresó que, en el futuro, la Iglesia en América del Norte necesita *“participar en la sinodalidad como un movimiento misionero. La sinodalidad conduce al encuentro con el Señor y con la verdad”* (Sesión I Grupo 15). Para la Iglesia en América del Norte, la sinodalidad es inseparable de convertirse en una Iglesia enviada en misión. Un delegado habló de *“la importancia de escucharnos auténticamente y de llegar a las periferias, ensanchando nuestra tienda y asumiendo la realidad de que en esta Iglesia hay un lugar para todos y que Jesús quiere que todos lo conozcan y reciban su amor”* (Sesión I Grupo 10).

UNA IGLESIA EN EL MUNDO

36. A lo largo de la Etapa Continental en América del Norte se hicieron evidentes las tensiones presentes dentro de una Iglesia enviada en misión al mundo. *“El consumismo y el secularismo han ofrecido respuestas a preguntas que no sabíamos que nos hacíamos, de maneras que parecen satisfactorias, pero que en realidad no lo son. Este falso sentido de satisfacción plena colapsará y se derrumbará, pero la Iglesia ofrece una verdadera satisfacción que perdurará. La agitación económica/política está causando un gran daño, pero a medida que todos venimos, quebrantados y pecadores, a la Iglesia, todos debemos sentirnos bienvenidos y en casa”* (Sesión XI Grupo 7). Para algunos delegados, esta tensión generó sentimientos de miedo e incomodidad. *“Hay tensiones entre dejar entrar la cultura popular en la vida de la parroquia. Hay un tsunami de cultura que amenaza con abrumarnos”* (Sesión III Grupo 15). Para otros, esta tensión se entendió como una oportunidad de colaborar con otras personas de fe. *“¡Ya no vivimos en un mundo cristiano! Tenemos que reconocer eso para que podamos seguir adelante. Esto debería implicar asociarnos con otros. ¿Cómo es el ecumenismo en este momento? ¿Cómo podemos trabajar con personas de otras religiones?”* (Sesión VIII Grupo 8). Los delegados de la Etapa Continental en América del Norte están listos para embarcarse en la misión, mientras atienden las inevitables incomodidades. *“La tensión es conversión, nos lleva a la apertura de escuchar al otro, dar bienvenida a los marginados, no rechazar a los que se acercan a la tienda, recibirlos. Crea tensión; querer recibir a la gente plantea la cuestión de los que se sienten alejados, ¿Cómo tener este regalo de ayudarlos a acercarse sin miedo sobre su proceso de conversión a las enseñanzas de la Iglesia? Hay que buscar maneras de ayudarlos”* (Sesión VI Grupo 6). Navegar por esta tensión es una tarea importante para la misión y la evangelización en América del Norte hoy en día.

FORMACIÓN PARA LA MISIÓN Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

37. La formación adecuada es clave para aceptar nuestro llamado bautismal de salir en misión. Como dijo un delegado, necesitamos “reconocer la importancia de la formación en la fe para nuestra capacidad de ser una Iglesia misionera. Tenemos que estar adecuadamente formados en nuestra fe para llevarla a los demás” (Sesión XI Grupo 11). También hubo un deseo entre los delegados de comprender más profundamente la misión social de la Iglesia. “Hay una necesidad de formación a todos los niveles (clero, laicos, etc.). Necesitamos ser formados para comprender la doctrina social de la Iglesia, para ser líderes y evangelizadores” (Sesión XII Grupo 7). Esta formación en evangelización y la doctrina social de la Iglesia es crucial para recorrer el camino sinodal. “Debemos adoptar una mentalidad misionera y acercarnos a todas las personas de todos los ámbitos de la vida. La responsabilidad del ministerio no es sólo de los sacerdotes, sino de cada persona bautizada” (Sesión XI Grupo 7). El deber de conocer y vivir las enseñanzas de nuestra fe católica, incluyendo la doctrina social de la Iglesia, brota de nuestro bautismo, pero no siempre es fácil y requiere una formación intencional: “No se trata tanto del qué sino del cómo” (Sesión III Grupo 4).

Reflexiones de los obispos sobre la experiencia de la sinodalidad en América del Norte

38. Este *Documento final* presenta la respuesta del Pueblo de Dios en América del Norte que participó en la Etapa Continental del sínodo. Como miembros bautizados del Pueblo de Dios, muchos obispos participaron activamente en este proceso. Muchos, sin embargo, particularmente los fieles laicos, expresaron el deseo de saber qué pensaban sus obispos de este proceso sinodal. Además, de acuerdo con las orientaciones metodológicas para la Etapa Continental, se pidió a los obispos “encontrarse entre ellos, al final de las Asambleas Continentales, para releer colegialmente la experiencia sinodal vivida a partir de su carisma y responsabilidad específicos” (DEC #108). Por lo tanto, lo que sigue es una mirada a las reflexiones y experiencias de los numerosos obispos que participaron durante la Etapa Continental del proceso sinodal, así como a quienes participaron en la redacción del *Documento Final*.

39. Durante el transcurso de la Etapa Continental, 146 obispos de Canadá y Estados Unidos participaron en al menos una de las asambleas virtuales. De ellos, salvo raras excepciones, compartieron la sesión completa de dos horas y media que incluyó una conversación espiritual en grupos pequeños. Algunos participaron en grupos pequeños dispersándose al azar en la mezcla general de participantes. La gran mayoría, sin embargo, participó en grupos pequeños formados por otros obispos de Canadá y Estados Unidos. Los obispos que participaron en las conversaciones espirituales de los grupos pequeños también participaron en la porción plenaria de las Asambleas Continentales, escucharon lo que compartieron los otros grupos e informaron al cuerpo más amplio los frutos de sus propias conversaciones espirituales como obispos.

40. Algunos de los obispos comentaron que habría sido preferible que todos los obispos participantes hubieran sido colocados en los grupos pequeños mezclados al azar, ya que habría brindado otra oportunidad para que los obispos escucharan y compartieran en un entorno más representativo de todo el cuerpo de la Iglesia. Otros obispos, sin embargo, comentaron sobre su aprecio por haber tenido un tiempo de reflexión en grupos pequeños con otros obispos sobre sus experiencias del proceso sinodal hasta el momento. A menudo se mencionó que ha sido raro que los obispos tengan la oportunidad de escuchar a y compartir con otros obispos sobre sus experiencias sinodales. Además, se señaló con frecuencia que la oportunidad de escuchar y dialogar entre los obispos de Canadá y Estados Unidos fue una gran gracia, única en la historia de las dos conferencias episcopales.

41. Además, los ocho obispos de los Estados Unidos y Canadá que fueron miembros del Equipo del Sínodo de América del Norte tuvieron la oportunidad de reflexionar juntos en oración sobre la experiencia de colegialidad y sinodalidad en América del Norte. Estas reflexiones serán resumidas al final de esta sección.

42. Durante las consultas continentales, los obispos expresaron su experiencia de sinodalidad en la Etapa Diocesana como una gran gracia, aunque muchas veces desafiante, y como una experiencia de aprendizaje. Con frecuencia expresaron su alegría por participar en sus diócesis de origen escuchando en oración y dialogando con su propia gente. En este sentido, los obispos compartieron la alegría que también expresó el conjunto más amplio de participantes. “[Estamos] *agradecidos por la oportunidad de un diálogo fraterno. Esto refleja la reacción positiva de los fieles al proceso de escucha*” (Sesión X Grupo 18). Asimismo, muchos obispos expresaron el mismo tipo de incertidumbres y ambigüedades sobre “*hacia dónde va todo esto*” que mencionaron muchos participantes en todos los niveles del proceso consultivo. “*Mucha de nuestra gente expresó su gratitud por haber sido invitada a participar. [Pero preguntaron] ¿Cuáles son los próximos pasos? ¿A dónde vamos ahora?*” (Sesión XII Grupo 8).

43. Los obispos participantes expresaron su agradecimiento por el camino de escucha paciente y el diálogo que abrió. “*Los grupos pequeños marcan una gran diferencia, incluso entre obispos, porque aquí es donde puede comenzar el diálogo. ¡Esto debe continuar!*” (Sesión VIII Grupo 16). “*¡Para algunas personas, una sesión de escucha fue la primera oportunidad que tuvieron de hablar directamente con un obispo!*” (Sesión X Grupo 15). Sin embargo, existe un reconocimiento general de los desafíos que aún enfrentamos: “*Este es un gran proceso en el que todos podemos participar; todavía es necesario que la Iglesia en general comprenda de qué se trata la sinodalidad*” (Sesión III Grupo 16). En efecto, las sesiones de escucha en las Iglesias locales llevaron a los obispos a reflexionar sobre los desafíos estructurales que dificultan sostener este estilo de manera consistente. “*¿Ha estado tan organizada la Iglesia que resulta difícil hablarle? La Iglesia se ha aislado organizativamente del pueblo de Dios*” (Sesión III Grupo 17). “*La sinodalidad es el camino a seguir, pero no es un camino fácil*” (Sesión III Grupo 18).

44. Con respecto al DEC, algunos obispos comentaron que brindó una ventana poco frecuente para que la Iglesia en América del Norte escuchara voces de la Iglesia que experimentan grandes pruebas e incluso persecución. “*Sentimos agradecimiento*

que el proceso nos ha ayudado a ver el testimonio de toda la Iglesia, la que sufre, que es perseguida en otros países" (Sesión VI Grupo 6). "Nuestra preocupación debe ser para la Iglesia de todo el mundo, no solo nuestras diócesis" (Sesión VI Grupo 6). Esto hizo que el hecho de compartir preocupaciones comunes en situaciones globales muy distintas fuera aún más sorprendente. "Los documentos sinodales ampliaron nuestra conciencia sobre las realidades de la vida en la Iglesia en diferentes lugares del mundo. También nos hicieron poner la atención de nuevo a nuestra propia situación en las Iglesias locales y ver los puntos en común que todos compartimos" (Sesión XI Grupo 15).

45. Los obispos reflexionaron con frecuencia sobre lo que escucharon durante las diversas fases consultivas, desde la etapa diocesana hasta la nacional y continental. Notaron con gratitud las resonancias que se compartieron en todo el proceso sinodal. Esto incluyó la alegría de los bautizados al ser invitados a participar y compartir sus perspectivas, así como el llamado a la corresponsabilidad. También incluyó escuchar los muchos dolores y tensiones expresados por los participantes. Esto ha sido de inmenso valor. "La apertura que el proceso sinodal debe generar para todos es escuchar y oír lo que está lastimando a las personas y lo que necesita sanación. [Deberíamos preguntarnos] ¿Qué es útil y qué significa esto para la reconciliación?" (Sesión XI Grupo 16). "El pueblo de Dios tiene preocupaciones en todos los ámbitos y necesitamos escuchar y acompañar mejor" (Sesión III Grupo 18).

46. "La gran oportunidad que tenemos ahora es como obispos transmitir, compartir nuestra experiencia de conversión. Nuestros fieles ven el proceso como algo difícil, debemos reflexionar si somos testimonio de la conversión para los laicos. Podemos seguir creciendo como Iglesia sinodal, tener el regalo de poder dialogar y cambiar la cultura de la Iglesia, escuchar la voz del Espíritu para caminar juntos" (Sesión VI Grupo 6).

47. El retiro de redacción de una semana ofreció a los obispos participantes de Canadá y Estados Unidos una oportunidad para una reflexión sostenida sobre la experiencia sinodal en América del Norte. Para ellos el retiro continental fue una valiosa experiencia de colegialidad. Fue un desafío fructífero para estos dos países abordar experiencias comunes, así como explorar los diversos matices y variedades de circunstancias en cada uno. A través de este desafío ha habido un crecimiento en comprensión mutua y en el sentido de tener un vínculo eclesial único. Sin embargo, los obispos se preguntaron abiertamente sobre cómo podría haber sido una gracia más grande haber caminado y trabajado también junto con la Conferencia Episcopal de México. Si bien se entiende claramente por qué México colaboró a nivel continental con los países de América Central y del Sur, se reconoció que el contexto eclesial de América del Norte está profundamente impactado por la fe y la práctica de la Iglesia en México, y la Iglesia en México está profundamente afectada por la Iglesia en los Estados Unidos y Canadá.

48. Durante su reunión del último día del retiro de redacción, los obispos observaron que "nuestra gente está interesada en saber adónde vamos con esto. La sinodalidad es una aventura, y no estamos muy familiarizados con ella. Tenemos la experiencia de los consejos pastorales parroquiales, los consejos presbiterales y los consejos pastorales diocesanos, pero esto es diferente, más grande. ¿Cómo podemos enseñarlo y aprenderlo?"

Necesitamos hacer más con nuestra gente: escucharlos más para ayudar a nuestro discernimiento; sentarnos con ellos y conversar sobre la vida religiosa en la diócesis. No podemos simplemente sentarnos en la oficina y tomar decisiones importantes por nosotros mismos". Los obispos estuvieron agradecidos por las conversaciones espirituales y la oración que estuvieron presentes durante todo el esfuerzo sinodal. También señalaron que este aspecto, y su relación con el discernimiento eclesial, es vital para vivir el camino de la Iglesia que evita los hábitos polarizadores de la sociedad en general en América del Norte. *"Si vamos a ser personas de diálogo, primero tenemos que dialogar con Dios; la sinodalidad debe basarse en un diálogo con la Escritura y el Señor".* Los obispos expresaron el deseo de promover una formación muy necesaria en la oración y el discernimiento con la Escritura. *"Gran parte de la ansiedad en torno al Sínodo proviene de un malentendido de lo que realmente implica el discernimiento".*

49. Los obispos también notaron que la gran mayoría de nuestra gente tuvo poco o ningún contacto directo con el proceso sinodal y no está segura de su papel en él. Asimismo, muchos no están seguros del papel de discernimiento del obispo local y del colegio de obispos en unión con el Papa a medida que se desarrolla el proceso.

50. Como experiencia de aprendizaje, los obispos señalaron que *"estamos recalibrando, ¿cómo podemos hacer mejor el proceso sinodal?"* Esto surgió del reconocimiento de que el proceso emprendido con gran generosidad y creatividad también reveló nuestras debilidades. Podemos y debemos hacerlo mejor al consultar a las personas pobres, las comunidades de inmigrantes, los pueblos indígenas y las minorías raciales en nuestras comunidades, y las muchas otras personas que están heridas en la Iglesia y en la sociedad.

51. En este proceso también se notó la relativa ausencia de sacerdotes. Los obispos reconocieron que es su responsabilidad abordar esto en el futuro, tanto con el ejemplo como transmitiendo la transparencia y la fecundidad espiritual/pastoral de la sinodalidad. *"Necesitamos ser más intencionales al trabajar con nuestros sacerdotes y el liderazgo parroquial en la sinodalidad".* Las circunstancias son algo diferentes en las diócesis del norte de Canadá, donde *"la mayoría de los obispos tienen [un número muy pequeño de] sacerdotes en la diócesis...Entonces la relación entre los obispos y los sacerdotes y entre los obispos y la gente es más estrecha. Bajo estas circunstancias, el obispo no puede simplemente hacer lo que quiere hacer con una parroquia. Tiene que hacerlo junto con el clero y el pueblo".* Los obispos tienen que hacer un mejor trabajo de modelar la sinodalidad al escuchar, conversar y discernir juntos.

52. Existe una preocupación por el peligro de expectativas falsas o poco realistas sobre lo que el proceso sinodal debe ser y "producir". La cultura norteamericana occidental automáticamente piensa en términos tanto de resultados medibles como de ganadores y perdedores, y la voz de la Iglesia puede quedar ahogada por ese impulso competitivo. Sin embargo, los obispos sintieron que tuvieron que mostrar un camino distinto, uno que promueva nuestro bautismo común, nuestra comunión en el Señor y nuestra voluntad de trabajar en conjunto para abordar los desafíos que enfrentamos, lo cual es guiado por el Espíritu y fieles al Señor Jesús. *"Los obispos simplemente debemos hacer lo mejor que podamos en el proceso sinodal y ser*

auténticos y honestos. Debemos ser transparentes. Los obispos necesitan revelarse más. Necesitamos reconocer la necesidad de conversión en todos los ámbitos (obispos, sacerdotes, laicos). No podemos controlar el resultado de este proceso. Los obispos no pueden recuperar la credibilidad sin actuar con credibilidad”.

53. Los obispos destacaron la importancia de las síntesis nacionales, así como de este Documento final del continente. Los consideraron documentos que sirvan para considerar en nuestras comunidades locales lo dicho y escuchado en las consultas sinodales. Esto es especialmente importante al reconocer que como la Iglesia en Canadá y los Estados Unidos, hemos escuchado a quienes se sienten heridos o apartados por la Iglesia. Esto no resuelve los problemas ni cura las heridas, pero es un comienzo importante.

“Los indígenas quieren saber que la Iglesia lo sabe. Esto debe estar en el documento. Debemos hacerles saber que entendemos los problemas que enfrentan en su vida diaria y que los estamos escuchando”. Una mujer que es líder en su comunidad indígena le dijo a un obispo canadiense: *“No pierda la esperanza con nosotros. Sí, estamos de duelo y sí, estamos enojados, pero no pierda la esperanza con nosotros”.* Este aspecto de la experiencia sinodal también se aplica para abordar la ira y la desconfianza causadas por los efectos continuos de la crisis de abuso sexual. Los obispos piden también al pueblo que no pierda la esperanza con nosotros.

Prioridades dirigidas a la reunión de octubre de 2023 del Sínodo en Roma

54. La Iglesia en América del Norte ha vivido un momento significativo de alegría y esperanza en el recorrido del camino sinodal. Reunidas en un espíritu de escucha en oración, las comunidades locales en nuestras diócesis expresaron sus alegrías y sus ansiedades. El camino llevó inicialmente a conversaciones espirituales compartidas en cada uno de nuestros países, y luego a conversaciones mutuas similares por delegados de los Estados Unidos y Canadá. Durante la Asamblea Continental, se expresaron muchas resonancias y tensiones, todas las cuales fueron pronunciadas desde un gran amor a Cristo Jesús y a su Iglesia. El Equipo del Sínodo de América del Norte se esforzó por dar una síntesis de la riqueza de las conversaciones. El Equipo del Sínodo reunió los principales temas que surgieron de nuestra Asamblea Continental y ahora los propone para una mayor consideración en la Asamblea Sinodal que se celebrará en Roma en octubre de 2023.

I. Integración de la consulta sinodal en las Iglesias locales. Esto incluiría la formación tanto en la sinodalidad como en la espiritualidad del discernimiento.

Aunque se vivió el camino sinodal con tanta alegría en nuestro continente por quienes participaron, reconocemos que es solamente el comienzo. Queda mucho trabajo por hacer para integrar la consulta al estilo sinodal a nivel de las Iglesias locales, así como a nivel nacional y continental, para aumentar la participación y llegar a muchas personas en nuestras comunidades que ni

siquiera han oído hablar de la sinodalidad. Esto incluye una atención particular a la formación espiritual necesaria para el discernimiento personal y comunitario. Instamos también a que se promueva y oriente la formación en el estilo sinodal, para que se comprenda correctamente. Muchos de los que optaron por no participar lo conciben como un modelo competitivo, oponiendo laicos al clero. Otros lo consideran insuficientemente claro en su metodología, eclesiología y objetivos. Sin embargo, está la cuestión práctica de repensar nuestras prácticas y/o estructuras eclesiales diocesanas y nacionales de una manera que realmente den prioridad al estilo sinodal.

- II. **El desafío de acoger a quienes se sienten excluidos de la participación en la vida de la Iglesia de manera auténtica y fiel al evangelio y a la fe católica pesa mucho en el corazón de nuestro pueblo.** Se habló a menudo de esta tensión en los individuos y en las comunidades. Nuestro pueblo percibe que acoger y servir a los heridos y aislados en el mundo y en la Iglesia es un aspecto esencial de la misión que nos ha dado el Señor Jesús; sin embargo, también observan que la nueva complejidad de los problemas que tenemos que enfrentar requiere discernimiento, porque implica tanto nuevas iniciativas pastorales como la fidelidad al kerygma que hemos de anunciar públicamente. Por eso, muchos preguntaron qué significa “la inclusión radical”, y cuáles son sus implicaciones pastorales e incluso doctrinales. El mismo término suscitó reacciones muy divergentes durante nuestras consultas. También hay una necesidad de formación sobre cómo ser más acogedores unos con otros.
- III. **Corresponsabilidad.** Se mencionó con frecuencia un llamado a una consideración renovada de la misión de todos los bautizados, con atención específica dada a ciertas vocaciones. El discernimiento de cómo se debe apreciar y realizar la corresponsabilidad bautismal por la misión de la Iglesia exige una mejor comprensión de los roles de los laicos en general, y de las mujeres y los jóvenes en particular. El tema de corresponsabilidad toca también el tema frecuentemente planteado de la toma de decisiones compartida y el deseo de una mayor transparencia en el gobierno de la Iglesia. Discernir una forma práctica de avanzar en estos temas requerirá una consideración de las normas canónicas y estructuras eclesiales actuales. Íntimamente relacionado con este tema está la necesidad de una formación más integral para toda la vida cristiana.
- IV. **Abordar la unidad y la comunión de la Iglesia en medio de diversos tipos de polarización y división.** Algunas polarizaciones surgen dentro de la Iglesia mientras otras se originan en la sociedad en general y se trasladan a la Iglesia. Se necesita discernimiento para que las Iglesias locales puedan promover mejor la eclesiología de comunión, arraigada en el bautismo y alimentada por el sacrificio eucarístico. Estos deben ser vistos como fuentes primarias de nuestra identidad y unidad como Pueblo de Dios, y antes que diferencias raciales, étnicas, sociales, económicas, políticas o ideológicas. Este es un desafío para nuestro futuro inmediato.
- V. **Una Iglesia que sale a las periferias.** Gran parte de la conversación en la Asamblea

Continental se refirió al funcionamiento interno de la Iglesia; pero también estamos llamados a mirar hacia afuera. Nuestro pueblo habla a menudo de haber escuchado el llamado del Papa Francisco a salir con credibilidad a los márgenes. En nuestro continente siempre existe el peligro del olvido y la indiferencia hacia las personas pobres y marginados. El Equipo del Sínodo de América del Norte escuchó a través de las consultas sinodales que nuestro pueblo pide una formación más sólida en este tipo de actividad misionera. Es vital que las Iglesias locales escuchen el llamado a atender las necesidades de las iglesias pobres y marginadas de todo el mundo. Esta es una preocupación de toda la Iglesia y debe articularse con mayor urgencia a nivel de la Iglesia universal.

Conclusión

"Estaban todos reunidos en el mismo lugar" (Hechos 2, 1)

55. Al principio de la Iglesia, en el momento de Pentecostés, había confusión y temor y, sin embargo, también expectación y esperanza. Esto es cierto para todas las épocas, incluido nuestro tiempo actual. La respuesta del Espíritu Santo fue reunir a la Iglesia en el mismo lugar y darles la capacidad de escuchar y comprender el mensaje del Evangelio. Mientras la Iglesia en América del Norte continúa su camino sinodal, debemos imitar a María, quien estuvo presente en el primer Pentecostés y continuamente dijo "sí" a la invitación de contribuir a la edificación del Reino de Dios. *"Queremos ser como María"* (Sesión I Grupo 2).

56. El don de ser reunidos en el Espíritu Santo fue experimentado nuevamente por la Iglesia en Canadá y Estados Unidos durante la etapa continental. Hubo una gran gratitud por estar en el mismo lugar, es decir, estar (virtualmente) junto con otros católicos, que vienen de diferentes partes de Canadá y los Estados Unidos, que son laicos, religiosos y clérigos, cada uno con sus propias ideas y puntos de vista, pero siendo todos parte de una sola Iglesia. *"Estoy agradecido por el tiempo y el esfuerzo tomados para facilitar este proceso. Me da esperanza que podamos avanzar en la sanación y la reconstrucción de la confianza con la Iglesia y entre nuestros hermanos y hermanas"* (Comentario después de la Sesión II).

57. El don de estar juntos en el mismo lugar y escucharnos unos a otros es quizás la mejor lección aprendida durante la Etapa Continental en América del Norte. Como dijo un participante, *"a la gente le gustaba compartir, en lugar de que simplemente les hablaran, ya no hay vuelta atrás"* (Sesión III Grupo 4). Los beneficios de ser intencionalmente sinodal fue un tema común. Como fue mencionado por un grupo de obispos, *"el proceso sinodal no ha sido perfecto, pero ha sido bueno"* (Sesión XII Grupo 8).